

RECENSIONES DE LIBROS*

PORRAS GIL, María Concepción. *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*. Ediciones Doce Calles, Fundación Carlos de Amberes, Universidad de Valladolid, 2015, 511 págs., ISBN: 978-84-8448-852-1.



Durante el invierno de 1501 y la primavera de 1502 los Duques de Borgoña se trasladaron desde su capital en Flandes hasta la corte de los Reyes Católicos en la península Ibérica, para ser jurados como Príncipes de Asturias. Las circunstancias y avatares de este viaje son conocidos por los especialistas gracias a la crónica escrita en francés por el miembro del séquito de los duques Antoine de Lalaing, editada en 1876 y traducida y publicada al español a mediados del siglo pasado (*Primer Viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501*, Madrid, 1952). Una segundo relato anónimo del viaje, en parte necesariamente similar pero a la vez enriquecedoramente distinto, es el *Codex Vindobonensis Palatinus 3410*, dos cuadernos de cincuenta y nueve hojas en total escritas por ambas caras (Oesterreichische Nationalbibliothek, Viena).

Aunque esta otra versión fue publicada en su idioma original –francés– en 1841 anticipándose a la de Lalaing, ha pasado bastante más desapercibida para los historiadores hasta la fecha. Por eso es una buena noticia su edición en formato bilingüe francés-español y acompañada de un excelente y amplio estudio crítico realizado por María Concepción Porras Gil. A través de las páginas originales del manuscrito y del análisis de la profesora Concepción Porras el volumen pone al alcance de los estudiosos del arte de corte, de la fiesta renacentista y de la cultura humanista una obra clave para poder entender los mecanismos de la escenificación del poder en la Europa de principios del Quinientos.

Felipe de Borgoña y Juana de Castilla, conocidos en su tiempo y en la posteridad como Felipe el Hermoso y Juana la Loca, viajaron a finales de 1501 y principios de 1502 desde Bruselas a Toledo y Zaragoza a través de Francia, para ser reconocidos por las Cortes de Castilla y Aragón como herederos de los Reyes Católicos. Un año y medio antes había fallecido el príncipe Miguel, nieto de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, y este óbito hizo que las dos coronas recayesen en Juana. Frente a la ruta habitual y más segura por mar Felipe de Borgoña prefirió el itinerario terrestre para así entrevistarse con el rey de Francia, Luis XII, y reforzar su alianza con él. El viaje se inició el 4 de noviembre y concluyó en mayo de 1502, y tuvo sus jalones principales en Valenciennes, París, Orleans, Poitiers, Bayona, Vitoria, Burgos, Valladolid, Segovia, Madrid y Toledo. La crónica anónima pero presencial custodiada en Viena describe estos y otros lugares, los engalanamientos de los mismos, los festejos, las diversiones, las indumentarias y los objetos artísticos, ofreciendo un relato excepcional de un viaje fastuoso, pues no en vano se trataba de Felipe de Borgoña y Juana de Castilla, duques de la corte más cultivada de Europa desde los tiempos de Felipe el Bueno, e hijos respectivamente del emperador Habsburgo y de los reyes Trastámara que habían conquistado pocos

* El consejo editor de *Ars Longa* confía desde 2014 a los profesores José Martín y Felipe Jerez el encargo, recepción y selección de las recensiones de libros.

años antes el reino de Granada. Como explica el profesor Miguel Ángel Zalama en su prólogo al libro que reseñamos, si la crónica de Lalaing “documenta aspectos de enorme interés para la Historia del Arte”, la versión anónima recogida en este volumen “ofrece muchos detalles que completan, o no estaban contemplados, en otras fuentes, que nos permiten profundizar en la historia de Felipe I y Juana I”.

Concepción Porras, historiadora del arte de la Universidad de Valladolid, es la autora de la traducción y transcripción del manuscrito, así como del sólido estudio introductorio que lo precede como ya he mencionado: de las quinientas once páginas del volumen doscientas cuarenta y seis corresponden al mismo. Es decir, nos enfrentamos en un mismo libro a la lectura de dos obras de envergadura: el texto original, y una monografía que lo analiza en profundidad poniéndolo en valor mediante una rigurosa inmersión en la época, en el mundo de la corte y en la trayectoria vital de Felipe y Juana. Precisamente, el Departamento de Historia del Arte de la universidad vallisoletana cuenta con un potente grupo de investigación en el estudio de las relaciones entre el arte, el poder y la sociedad en la Edad Moderna, liderado por el mencionado catedrático Miguel Ángel Zalama y al que pertenece Concepción Porras, grupo que cuenta con una amplia obra publicada y de referencia sobre el siglo XVI castellano y el paso de la Corona de los Trastámara a la Monarquía peninsular de los Habsburgo, nueva entidad estatal que debido a los asombrosos avatares del Quinientos muy pronto adquirirá una dimensión imperial y universal.

El estudio de Concepción Porras plantea adecuadamente la problemática política que generó la sucesión castellana, para a continuación centrarse en el viaje de los duques de Borgoña que presumiblemente debía resolverla. En primer lugar nos presenta las distintas fuentes y relatos del mismo. Y a continuación, en un discurso en el que la información detallada se acompaña como procede del riguroso análisis histórico y artístico, se abordan todas las circunstancias del viaje: la ruta terrestre elegida, los sucesivos aposentos, los inconvenientes del clima, las diversiones y los regalos, los recibimientos en cada ciudad, el protocolo, los festejos, la música, las cacerías y las corridas de toros, los bailes y las justas, los banquetes, etcétera. Leyendo el estudio de Concepción Porras y el relato anónimo vienés viajamos junto a los duques, y como ellos somos recibidos por Luis XII y Ana de Bretaña en París, recorre-

mos la engalanada ciudad de Poitiers, descubrimos con asombro las telas y tapices que cubren las calles de Burgos, visitamos las reliquias de San Eloy en la catedral de Noyón o las tumbas reales del panteón Trastámara de la cartuja de Miraflores en Burgos, y paseamos por las salas del palacio del condestable en Burgos o por los jardines del castillo de Amboise. Y siempre acompañados de nobles, clérigos y burgaleses que buscan nuestra proximidad y favor.

El estudio introductorio de Concepción Porras concluye con un minucioso análisis del texto original que le permite establecer con agudeza una probable hipótesis sobre su autoría, que pasaría en cualquier caso por un caballero gentilhomme de la casa de Felipe el Hermoso y próximo al duque: puede tratarse en su opinión de Antonio de Vaultx, mariscal de alojamientos de monseñor, y fallecido el 1 de junio antes de concluir el viaje, lo que explicaría que el relato estuviera inacabado –su última anotación corresponde al 9 de mayo, y curiosamente se refiere en ella a la llegada de la noticia de la muerte del Príncipe de Gales a Toledo: “no hubo nada de júbilo ese día”.

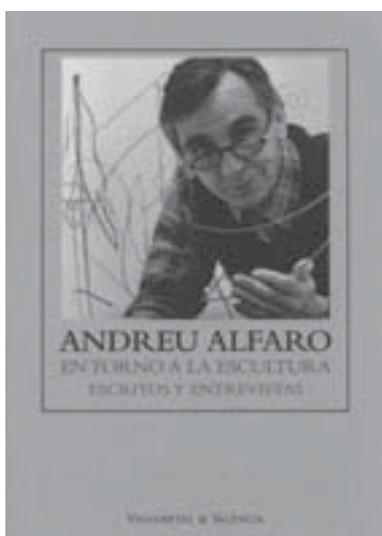
A continuación, otras doscientas cincuenta páginas reproducen el texto vienés en su doble versión: la francesa original, y la española que ahora se ofrece por primera vez. Y aunque el manuscrito del viaje borgoñón no fue ilustrado con dibujos –tan solo algunos rasguños lineales en las letras capitales–, en el libro que ahora se publica dieciséis páginas en un cuadernillo central recogen ilustraciones en color reproduciendo diversas obras de arte del período que permiten visualizar a los protagonistas de la obra y sus escenarios urbanos y palaciegos.

Las investigaciones y publicaciones centradas en las relaciones festivas editadas por las imprentas europeas durante los siglos XVI, XVII y XVIII han permitido conocer con rigor las claves del festejo renacentista y barroco. Sin embargo, la fiesta cortesana del siglo XV y primeros años del XVI todavía presenta grandes interrogantes por la escasez de fuentes e imágenes sobre la misma. La relectura de las crónicas manuscritas que dejaron testimonio de los festejos principescos y la aportación de nuevas descripciones sobre los mismos son la clave para desentrañarlos, sobre todo cuando el documento permite visualizar un evento festivo de la magnitud del que aquí se trata: nada menos que la Corte de Borgoña en movimiento por los dos mayores reinos de Europa a lo largo de siete asombrosos meses, en una coyuntura internacional excepcional que transitaba entre el des-

cubrimiento y exploración de un Nuevo Mundo, las guerras de Italia y el ya próximo inicio de la Reforma Protestante, entre una cultura caballeresca que agonizaba y una sociedad cortesana emergente.

Víctor Mínguez Cornelles
Universitat Jaume I

ALFARO, Andreu. *En torno a la escultura. Escritos y entrevistas*, edición de José Martín Martínez y Evangelina Rodríguez Cuadros, Valencia: Universitat de València, 2015, 320 págs., ISBN: 978-84-370-9714-5.



La producción artística de Andreu Alfaro (Valencia, 1929-Rocafort, 2012) no resulta excesivamente difícil de ser reconocida como tal. A esta identificación contribuye, siquiera sea en parte, el paralelo reconocimiento que la misma, en tanto que elemento referencial, posee dentro del proceso de renovación escultórica operado en los ámbitos valenciano y español durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, esta doble lectura semántica que conlleva el hecho de reconocer su obra, nos sitúa ante un implícito supuesto: el necesario conocimiento que hemos de detentar sobre ella. Un conocimiento que, aunque pueda sorprendernos, se había basado hasta el momento en un parcial y paradójico desconocimiento.

Debido a ello, la edición del volumen que nos ocupa, tarea que ha sido llevada a cabo con evidente pulcritud por los profesores José Martín Martínez y Evangelina Rodríguez Cuadros, nos permite disponer de un imprescindible a la par que riguroso ac-

ceso a una faceta concreta –la estrictamente textual– que, pese a lo que de manera apresurada pudiera pensarse, no debemos interpretar como complementaria ni subsidiaria a la evolución del Alfaro escultor y dibujante, dado que la misma actúa como componente ineludible y constitutivo de su propio quehacer. Este hecho deriva no tanto de la afirmación de que una obra puede verse reemplazada por una coartada conceptual –esa trampa que esconde la *palabra pintada* a la que de un modo provocador aludía hace algunas décadas Tom Wolfe–, sino de la consideración de que los ensayos, artículos y entrevistas recopilados en este libro cartografiarían –diríamos que de manera versátil y tridimensional– la pluralidad de la trayectoria intelectual y de los intereses de Alfaro.

La circunstancia a la que acabamos de aludir, posibilita que las preguntas que son formuladas por los editores del libro en la extensa y pormenorizada introducción efectuada (“¿En qué medida el artista [...] dice en palabras lo mismo que en su escultura? ¿En qué medida expone razonablemente lo que ven nuestros ojos en ella?”), obtengan unas explícitas respuestas que, articuladas al especificar los criterios utilizados en su selección, nos sitúan ante el objetivo primordial de la presente publicación: cumplir no tanto “con el protocolo editorial de un homenaje” –recordemos que en el año 2011, cuando ya se encontraba gravemente enfermo, Alfaro recibió la Medalla de la Universitat de València–, como generar una fuente documental, valiosa aunque desdeñada, que no ha sido tenida “en cuenta como referencia teórica en los estudios que se le han dedicado hasta ahora”.

Subsanar esta omisión conlleva asumir un triple posicionamiento. En primer lugar, requiere partir del hecho de que lo escrito por el artista no debe ser tomado como una mera explicación y/o justificación del trabajo realizado, cuestión esta última que el propio Alfaro pone en duda –calificándola de excesivamente moralista– al inicio de un texto fechado en 1987 en el que, tomando como referencia una cita de Paul Klee (“Cuando un artista habla o escribe, siempre lo hace para justificar su obra”), busca analizar el papel desempeñado en su propia evolución por la historia (“Todo es historia”, había afirmado ya en 1972), un papel, no hay que olvidarlo, que en diversos momentos y ocasiones contrapondrá a la banalización cultural y a la primacía de una sobrevalorada originalidad (“L’originalitat no és pas un propòsit; és sempre un resultat”, había escrito en 1980 tras una breve estancia en Nueva York).

Junto a ello, la recopilación textual efectuada también articula un segundo propósito, puesto que la